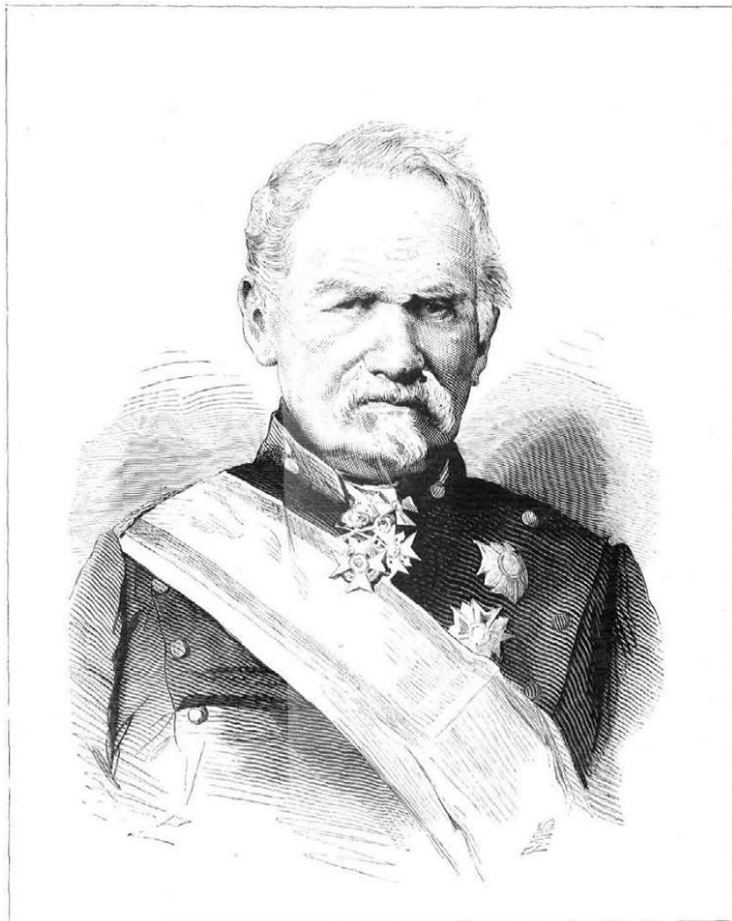


MARISCAL DE CAMPO FRANCISCO ANTONIO DE ELORZA y AGUIRRE

El 18 de Agosto de 1844 se pone en marcha un proyecto decisivo en la industria española, con la asunción por Francisco Antonio de Elorza y Aguirre de la dirección de la Fábrica de Armas de Trubia. El teniente coronel será, con ello el “auténtico transformador de la industria siderúrgica española a mediados del siglo XIX”.



Retrato del Mariscal de Campo Fco. Antonio de Elorza y Aguirre

El artillero Elorza, había participado activamente en el levantamiento de Riego en Cabezas de San Juan en 1820 y tres años después tuvo que exiliarse a Lieja, lo que le permitiría una formación técnica de alto nivel y una aproximación a los conocimientos metalúrgicos de varios países punteros europeos. Tras su retorno a España en 1828, requerido como experto metalúrgico, se pone a trabajar para Agustín de Heredia, empresario promotor de la siderurgia española, que le asignará la dirección de las fábricas de Marbella y El Pedroso. Ante la petición del Director General de Artillería, Francisco Javier de Aspíroz, se incorpora en activo al ejército para llevar adelante una completa

remodelación de la fábrica de Trubia, ampliando sus caducas instalaciones para la obtención de hierro fundido, que permitiese la dotación de artillería de plaza, de costa y naval.

En la Memoria, que redactó antes de concluir el año, Elorza traza las líneas maestras de la actuación que llevará adelante en los años siguientes. Se construirán nuevos hornos, como los primeros en España de coque, denominados Daoiz y Velarde, en recuerdo a sus admirados héroes del Dos de Mayo. Se amplían los talleres, así como las instalaciones administrativas, logísticas y habitacionales para los empleados. También se mejoran, sustancialmente, los medios de comunicación y se lleva adelante un ambicioso plan de repoblación de arbolado, importando las especies al extranjero, para paliar la deforestación del entorno provocada por la anterior utilización masiva del carbón de leña. Las inquietudes artísticas de Elorza propician la creación de una sección de producción de notables esculturas de bronce. Uno de los aspectos mas destacados de su legado

fue la creación de la Escuela de Formación Profesional Obrera, que durante muchos años proporcionó a Asturias una élite de trabajadores especializados en metalurgia.

Elorza permaneció al frente de la fábrica de Trubia hasta 1863, el periodo de dirección continuada más largo de los dos siglos de existencia de la fábrica. Estos años de mediados del siglo XIX son los más destacados y estudiados en la historia de la institución. Como hemos señalado nuestro artillero no solamente reconstruyó las instalaciones fabriles, dotándolas de medios para la obtención de material de armamento moderno, sino que, además, tuvo el privilegio de pertenecer a un grupo de militares, como Agustín de Bethancourt, Francisco de Luján, Carlos Ibáñez del Ibero o González Hontoria que durante el siglo XIX ayudaron decisivamente a que España se incorporase a la decisiva modernización de la ciencia y la técnica.

Francisco Antonio de Elorza y Aguirre en 1811 ingresó en el Colegio de Artillería y en 1864 ascendió a mariscal de campo.